

MUSEOS DEL MUNDO

Museo Nacional de Escultura de Valladolid (y 2)



Seguimos recorriendo el Museo y asombrándonos de tantos descubrimientos.

En esta ocasión nos detenemos ante la escultura de Santa Teresa de Jesús, (*Avila 1515 - Alba de Tormes, 1582*) a tamaño natural y en madera policromada, mostrando su faceta de escritora, con una pluma en la mano derecha y un libro abierto en la izquierda, mientras sus ojos se dirigen al cielo en un claro signo de búsqueda de inspiración divina.

La talla alcanzó tal fama en la iconografía de la santa que sirvió de modelo para la mayor parte de las obras que posteriormente la han representado

Fue realizada hacia **1625** por **Gregorio Fernández** (1576, Sarria, Lugo -1636, Valladolid). Él llegó a Valladolid cuando contaba 25 años y en el momento en que Felipe III había trasladado allí la capital del Imperio entre 1601 y 1606. Pronto alcanzó gran prestigio como escultor, pero también por su labor asistencial hacia los más desvalidos de la ciudad y llegó a ser considerado casi un santo. Sus obras son fruto de una profunda religiosidad, pues para él esculpir imágenes religiosas era un acto y un compromiso de Fe.



Por aquel tiempo ya se conocía el rostro de la Santa con mayor exactitud, gracias a un retrato que de ella hizo el pintor napolitano *Jan Narduck* (1526-1616), conocido posteriormente como *fray Juan de la Miseria* y que había llegado a España desde Italia como peregrino siguiendo el Camino de Santiago. En 1569 conoció a Santa Teresa e impresionado por su obra ingresó, en julio de 1570, en la Orden de los Carmelitas Descalzos de **Pastrana**. Él murió en Madrid en 1616.

En una de sus estancias en Sevilla ambos tuvieron que acatar por obediencia la petición de su superior, el padre Jerónimo Gracián, que deseaba que se le hiciera un cuadro a la madre fundadora para que las monjas tuvieran recuerdo de ella cuando regresase a Castilla. Era el año de 1576 y Teresa tenía 61 años y cuentan que cuando ella lo vio terminado, después de muchas y prolongadas sesiones, con toda sinceridad le dijo: “Dios te perdone fray Juan ¡qué fea y legañosa me pintasteis!”.



Santa Teresa de Jesús, de fray Juan de la Miseria (Jan Narduck). Ayto. de Sevilla

En el año 2015 se celebró con todo esplendor el quinto centenario del nacimiento de Teresa de Jesús en numerosos lugares de España, desde la gran exposición de la BNE dedicada a su faceta de escritora, hasta las Edades del Hombre en Alba de Tormes y Ávila.

También en Valladolid fue un año volcado en Santa Teresa y se cerró con la exposición titulada: "Nada temas, dice ella", de noviembre de 2015 hasta febrero del 2016, donde concurren numerosas obras de arte de artistas internacionales.

"Organizada con motivo del V centenario del nacimiento de Teresa de Jesús, esta exposición tiene como objetivo mostrar la relevancia de Teresa como escritora, reformadora y mujer mística, a través de las propuestas de artistas contemporáneos, de reconocido prestigio, seleccionados por su conexión temática, conceptual o existencial con su figura"

Entre otras obras y por gentileza de *The Easton Foundatio Nueva York*, se presentó la escultura de 1993, **“Arco de Histeria”** obra de una de las artistas más importantes del arte contemporáneo: **Louise Bourgeois** (París, 1911- Nueva York 2010) ya muy famosa *por sus esculturas de arañas*.

“Para Louise Bourgeois el cuerpo y las emociones son la materia fundamental de su creación artística. Esta figura sin cabeza que se balancea ingrávida transmite a la vez vulnerabilidad y violencia, pues plasma la forma escultórica que adopta un cuerpo que, víctima de una tensión exacerbada, queda solidificado en el momento de la convulsión. En la elección de una figura masculina para representar la histeria hay una crítica abierta a la obsesión de la medicina de fines del siglo XIX por considerar esta enfermedad como una patología femenina, hasta el punto de interpretar los comportamientos místicos a la luz de esta dolencia”.

“Hecha en bronce con una pátina de nitrato de plata, se balancea como una evocación de la histeria, a la que se consideraba tradicionalmente una enfermedad femenina, siendo una de sus manifestaciones las convulsiones, que arqueaban completamente el cuerpo. Bourgeois, en cambio, presenta el cuerpo sin cabeza de un sujeto masculino aquejado de ese mal...”

Así lo describían en las cartelas que acompañaban a la vitrina con la espectacular figura.



María Rosa Fernández

